



Aporte Ecológico a la homilía del domingo. Alejandro Londoño Posada, S.J.

II Domingo de Pascua – Ciclo A – 27 de abril de 2014

Nos narra el evangelio de hoy cómo los discípulos estaban en una casa con las puertas bien cerradas, por miedo a los judíos y cómo entonces Jesús se les presentó y les dijo: *La paz esté con ustedes* (Juan 20, 20).

Esa misma paz la deseamos y necesitamos hoy para nosotros mismos, para nuestras familias y comunidades. Esa misma paz implica el vivir en paz con la naturaleza.

Un ejemplo en este sentido nos lo dio hace unos pocos días el Parlamento Europeo, al aprobar una resolución para que la zona inhabitada de alrededor del Polo Norte sea declarada área protegida, como hace dos años lo pidió Greenpeace.

Finlandia ha sido el país pionero en adherirse al pedido de crear un santuario en el Ártico. Ojalá el resto de países de esta zona lo hagan pronto. Ya tienen una experiencia que debió hacerlos pensar.

Hace 25 años sufrieron el derrame de petróleo de la Exxon Valdes en Alaska, un accidente que probó que es imposible contener el crudo, recuperarlo y limpiarlo. En esta tarea se gastaron más de dos billones de dólares y sólo se logró recuperar el 7 %.

Los Hechos de los Apóstoles nos invitan a imitar a los primeros cristianos que tenían todo el común y que compartían la fe, la amistad, los bienes materiales. Para nosotros hoy ese compartir debe incluir la responsabilidad ecológica en el uso de los bienes que Dios nos ha dado.

Sería esto el vivir en paz con Dios, con los hermanos y con la naturaleza. Aspectos concretos en donde manifestamos una fe más valiosa que el oro, como la llama San Pedro en la Carta que nos ofrece la liturgia de este día.